

J. BRIGITTE NÁJERA

Egresada de la Licenciatura en Estudios del Arte y Gestión Cultural de la UAA. Ha escrito en revistas y blogs en internet. Su pasión es cantar y todo lo que se relacione con la cultura, el feminismo y la salud. Es autora de una investigación sobre Cuquita Ponce y su obra, de la que ha elaborado un catálogo. Ha participado en La Cofradía en varias ocasiones y se ha presentado en tertulias musicales y literarias como Luilei (él y ella, canto y guitarra) en la Universidad Pedagógica Nacional.

Pasos

La vida bajo la luz incandescente es placentera y reveladora, pero, también, expone nuevos sufrimientos y desilusiones constantes. Así me decía ella, con su personalidad dual de una roca aterciopelada, había recorrido incansables rutas en las que habitó, para armar su conciencia y ver las cosas con más claridad.

Ella había sido atravesada por palabras ofensivas y también por halagos constantes que sólo eran medios para ganarse su confianza; se le manipuló. Ingenua, siempre odió a su acompañante, aquella confidente, camarada, quien posiblemente pudo haber sido una herramienta de ayuda contra aquella fuerza opresora.

Siendo humillada, soportó e imaginó infinidad de posibles escenarios a los que podía recurrir, pero sólo eran eso, fantasías que daban consuelo a una tristeza progresiva que se iba extendiendo por cada una de sus partículas.

Aquel impulso era como un torbellino sin fin y se estaba haciendo daño; cada uno de sus actos eran profundas punzadas, un tormento disfrazado de poder y deber ser. Falsas ilusiones.

Estaba aprendiendo a pensar y caminar de una manera diferente, a tropezones, pero con más seguridad y posibilidades. Decidió cambiar. Aquella fuerza, con una luz más bien ya opacada, está dando lugar a una nueva, más luminosa y llena de poder.

Confundida

I.

Tu mirada hincha mis labios, hace vibrar mis oídos.

Enciendes en mí cientos de conexiones neuronales, no hago más que pensar en ti.

Toco tus gestos, tu mirada suspira.

Atravieso tu cuerpo con mi canto; pequeñas melodías permanecen sobre tus hombros y navegan hasta las uñas de tus pies. Quiero bailar en todas partes contigo y quiero tener de cómplices migrantes, con su paso decidido y valiente que atraviesan aquellos rincones en los que tú y yo gritaremos, fuerte, de placer. Despertemos aquellas miradas curiosas.
Quiero, quiero, quiero...

II.

Aquella noche no fue difícil notar tu presencia.
Manejas energías poderosas, casi místicas.

Siento rico cuando te pienso.
Siento rico cuando proyecto tus caricias sobre mí, irreversibles.

Tu mirada criminal fulmina la contradicción.
Estoy confundida.

Sin sentido

La bendita palabra sin sentido.

Siento cómo se desvanecen aquellos proyectos que una vez hablamos, cómo se derrumban mis ilusiones, poco a poco se esfuman. Trato de mantener una actitud positiva, pero es simplemente imposible. Abrazo la tristeza, abrazo la desesperanza y aprendo sólo esto: siento más intensa la realidad, esta realidad que no me pertenece.

Después de varios días desvanecidos, respiro profundamente, me dirijo al desierto. No puedo recordar mucho, pero prefiero que sea así; otra vez comenzar de nuevo, como si nada hubiese sido, como si nada hubiese pasado. Me derrito en mis lamentos y me odio por comportarme así; sin embargo, nue-

vamente respiro, me abrazo, pienso en que algún día todo va a terminar.

Esto es una escalera llena de matices: puedo subir y bajar en un parpadeo, atravesarle como una melodía. Soy un tren de pensamientos, amargos y solitarios, rebosantes de infinitud. Amanezco cansada, me duelen las articulaciones, estoy afectada, exagero por nada. Aunque piense positivo, es un simulacro. Nada cambia.

Soy veneno, una gota letal que me recorre lentamente. Maldita cosa rara; pasa sensual, pretendiendo arrasar con todo, para continuar la farsa, la pelea vacía. Nada cambia. Exprimo al tiempo, pero no me alcanza. Maldita cosa rara.

Mi sueño más acariciado se fragmenta.

El pesimismo me acompaña, cada día, como mi café con leche de soya.

Sedución

No hay mucha luz, nada está claro. El calor es intenso y, no sé, parece más seductor de lo que esperaba. Por todas partes el suelo arde, siento como si estuviese parada en una nube de llamas. Veo a mi alrededor y, como debe de ser, las demás almas pecadoras me acompañan; ahora puedo tener más claridad, todo tiene más sentido, el sinsentido.

Todas las almas son enviadas en torrentes hacia su destino, el que siempre las persiguió. El mal encarnado es este sitio, ¡qué felicidad! No esperaba encontrarme con algo así, si en algún momento esperé algo. He recibido una grata sorpresa. Las personas en el mundo terrenal mentían al decir que esto sería insoportable; puedo saber cuán en lo correcto estaba y que mis decisiones valieron totalmente la pena. Ahora sé lo que se siente realmente vivir. No hay condena, sólo libertad, libertad eterna y totalmente embellecida.

Seres aparentemente horribles, para mí son bellos y puedo verlos por doquier. Recuerdo aquella filosofía que decía que lo que en realidad importaba era lo que somos más allá de la carne, el alma y nada más; tenía un poco de razón. La carne seguirá siendo carne, plenamente encantadora y en constante putrefacción.

Sí, lo veo claramente entre las sombras, están ahí, jugando, embriagándose, derrochando placer, bailando y festejando del sufrir y del martirio que siempre anhelaron en aquella otra vida. Todo encanta, pero es tan fascinante el poder deleitarse con ella y su presencia envolvente. Siempre supe por qué estaban en su contra esos religiosos mojigatos. El placer que evoca es catártico, ¿cómo resistirse a una tentación tan plena y placentera? Es por eso que estoy aquí, ella provocó que yo tomara grandes decisiones en mi otra vida y ahora ésta la dominará por completo; espero que así sea.

Ella estaba condenada a vivir en el infierno y yo, como su fiel seguidora, aquí estoy. Podré seguir disfrutándola, bailar en un éxtasis perpetuo. A pesar de las circunstancias, pudimos estar juntas en la tierra y por ello sufrí, y ahora estoy presuntamente condenada, aunque yo no lo perciba de esa manera. El fuego que arde en mí no se compara con lo que siento al escucharla. Todo sufrimiento vale la pena. Ella es mi fiel compañera y yo, claro, también le pertenezco. Nada importa ya.

Todos son felices al tener contacto con el canto, el tambor y el laúd. Mira qué bello es el infierno y ella en todo momento puede estar presente; “morir” a su lado es como renacer y seguir alimentándose del mejor alimento que pueda ser creado. La locura, el sexo, el derroche, todos huyen, pero nadie puede escapar. Son perseguidos, sólo juegan y se mezclan con la sinfonía que los atraviesa constantemente. Como siempre, ella hace que todo esté mejor. El consuelo que nos queda, el más elevado, es abrazar su presencia, acariciarla y sentir sus aterciopeladas notas, ritmos y disonancias.

El demonio baila de puntitas, toma y devora cuanto puede, nada lo sacia, su tamaño impone, pero el de ella, el arte más incorpóreo, sólo ella puede comparársele.

Los pecadores marchamos con ritmo y pompa hacia nuestro destino, la boca del fuego infernal, sobre un camino eterno, sin retorno, pero nada importa, ella está aquí y nada parará su ánimo. Como evocadora de un sinfín de fantasías, su destino es éste, junto al mío y al de todos los demás.